

## Capítulo 5

### Desarrollo, estado actual y perspectivas de las pruebas para el estudio psicológico

Los grandes cambios en todas las esferas de la vida actual, de los cuales somos testigos, resultado de los avances crecientes, científicos y técnicos, que tienen lugar en el mundo, generan de forma acelerada, demandas objetivas, cada vez más altas y cambiantes (de un día para otro) a los seres humanos. No hay tiempo de ajuste a las nuevas condiciones y las sociedades tienen que continuar ese ritmo apresurado, y como resultado de todo ello, las consecuencias aparecen sobre la psiquis del hombre. Son cada vez más altas las cifras citadas en todo el mundo sobre enfermedades psiquiátricas, neurológicas, y todo tipo de alteraciones psicológicas. Estos cambios en la psiquis y las demandas objetivas que las sociedades hacen al hombre, promueven cada vez más la importancia del factor subjetivo. El valor de lo subjetivo está en estrecha correspondencia con los cambios y las demandas objetivas que tienen las sociedades; de ahí que se incremente, en estos momentos, la necesidad de conocer las cualidades de las personas para su desempeño en determinadas tareas; conocer las potencialidades intelectuales y emocionales de los individuos para la promoción a cursos o puestos de trabajo o para su preparación ante eventos de alto riesgo, como puede ser una intervención quirúrgica; conocer los cambios que aparecen en niños y jóvenes en determinados estadios que de forma acelerada se están modificando; evaluar indicadores de estrés, violencia, percepción de apoyo social. Conocer las potencialidades constructivas de personalidad con que cuentan las personas como la resiliencia y otros aspectos requieren de la participación de instrumentos de medida, que respondan a las características de la cultura, de cada población, en el momento presente; también, el aumento de la esperanza de vida trae aparejado la necesidad de evaluar las capacidades cognitivas y emocionales de los ancianos y conocer las posibilidades de rehabilitación que de forma individual cada uno de ellos tiene; todo ello requiere de vías de evaluación y diagnóstico de posibilidades de tratamiento. Con estas palabras llamo la atención acerca del papel que juega la evaluación psicológica y sus instrumentos de medida, orientada directamente a las necesidades de sujetos concretos en la práctica histórico-social.

En el sector de la salud la práctica de trabajo del psicólogo y sus técnicas de evaluación, se insertan en un equipo multidisciplinario en conjunto con otros profesionales, donde desempeñan diversas funciones; citamos algunas de estas funciones atendiendo a diversas patologías en especialidades como:

**Psiquiatría.** En antaño este era el único renglón de trabajo para el psicólogo dentro de las instituciones hospitalarias. Su labor se reducía a la aplicación de algunos tests psicológicos. Hoy día el papel del psicólogo se incrementa y establece una relación de trabajo en conjunto con otros profesionales del sector, en las diferentes especialidades médicas, incorporados a los equipos multidisciplinarios. En el terreno de las enfermedades psiquiátricas, los psicólogos y psiquiatras tienen un objetivo común: restablecer la salud del paciente; y para ofrecer la atención profesional necesaria a cada caso en particular utilizan sus herramientas de trabajo, las cuales posibilitan la evaluación, diagnóstico y tratamiento de las personas necesitadas de este servicio. El uso de los instrumentos de evaluación psicológica es indispensable para conocer características intelectuales, de personalidad, de conducta, creencias, etc., que aportan información útil para el diagnóstico diferencial del trastorno psíquico.

Al mismo tiempo, los datos que se obtienen de estos instrumentos de medida tienen importancia para la valoración del tipo de tratamiento a seguir y para la verificación y medición del efecto de los métodos medicamentosos y psicoterapéuticos.

**Neurología.** En este campo, los instrumentos de evaluación neuropsicológicos constituyen herramientas de trabajo de extraordinaria importancia para el psicólogo pues le permiten colaborar en el establecimiento del diagnóstico diferencial y en casos de trastornos orgánicos; pueden ayudar a definir el grado del daño cerebral y las posibilidades de recuperación. En algunas enfermedades neurológicas de pronóstico invalidante de forma paulatina, a medida que la enfermedad avanza, la evaluación de las posibilidades de las funciones psíquicas superiores en estos pacientes posibilita, tanto al equipo médico, como al propio paciente, el ajuste del tratamiento a las nuevas condiciones y favorece el trabajo de ayuda al paciente, en relación a su adaptación a la nueva situación, de ese modo, aceptando su enfermedad, colabora mejor al tratamiento y a su calidad de vida.

Geriatría. Con los pacientes de la tercera edad, el papel del psicólogo y sus instrumentos de trabajo, se enfrentan a la solución de tareas como es la caracterización del anciano, estudiar las funciones psíquicas y su deterioro, la reactividad emocional del geronte, su sentido de vida y sus intereses, con el objetivo de reintegrarlos a la vida social, etc. La población anciana se incrementa en el mundo, y en nuestro país en particular, lo que demanda la intervención en esta problemática de toda la sociedad, y en lo referente a la Psicología, es aún mucho lo que queda por conocer de esta etapa de la vida muy diferente a la adultez, etapa a la cual, en ocasiones, se intenta equiparar, quedando la tercera edad sin la profundización en el estudio que necesita, y que en la actualidad se le está dando.

Pediatría. En este terreno, entre otras tareas, es importante medir las capacidades intelectuales de niños y adolescentes, definir la posibilidad de retraso mental y su clasificación; establecer el riesgo de alteraciones emocionales que afectan el funcionamiento del menor y definir estrategias de tratamiento, lo que incluye los instrumentos con los cuales se evalúa a los muchachos; así como prevenir comportamientos dañinos a la salud y trabajar en la promoción de la misma. Se trata de un universo de trabajo que requiere de estrategias muy diferentes a las que se utilizan en población adulta, donde otros sectores como la familia, la escuela, el grupo de iguales y la sociedad en que se insertan, necesitan ser trabajados, tanto en lo referente a promoción, prevención, como en la enfermedad, con el objetivo de alcanzar el menor perjuicio para ellos.

Oncología. En esta área el desempeño del psicólogo adquiere gran valor ya que existe cierta relación entre el tipo de estructura de personalidad, en correspondencia con la posibilidad de respuesta al estrés, su reactividad emocional, la flexibilidad de enfrentamiento a las demandas de la vida y la resistencia al cáncer. En estos casos, la evaluación psicológica tiene gran influencia en la selección de los procedimientos terapéuticos más adecuados.

Cardiología. Se ha constatado que determinadas características de personalidad, unidas a factores estresantes de la vida cotidiana y a los modos de afrontamiento con los cuales las personas enfrentan dichas demandas, van conformando un estilo de comportamiento que

resulta favorable a la aparición de enfermedades cardiovasculares y en especial, un alto incremento en la posibilidad de infartos en estas personas. Todo ello da lugar a fuentes de trabajo preventivo y la necesidad de evaluación se constituye en elemento primordial y más aún, en el trabajo con los pacientes infartados, donde es necesaria la evaluación de las características de estos sujetos y sus mecanismos de afrontamiento para definir el proceso de la rehabilitación posterior al infarto y la reincorporación del paciente a la vida normal.

Cirugía. En este campo podemos citar el trabajo que el psicólogo realiza en la preparación del paciente ante la intervención quirúrgica.

Esta tarea requiere el estudio detallado de la estructura de personalidad del paciente y su estado reactivo ante la demanda quirúrgica, donde el comportamiento de la ansiedad y la depresión puede incrementarse más allá de los límites esperados, teniendo siempre presente que el estado de la reactividad emocional del sujeto puede entorpecer o favorecer el acto quirúrgico, así como la recuperación post-operatoria. En los salones pre quirúrgicos es de interés del psicólogo, no solo los reactivos emocionales propios en el paciente, sino además los que generan los propios cirujanos y suelen proyectar como si fueran del paciente, solicitando la atención psicológica para el paciente, quedando ellos mismos sin sostén y apoyo que, por demás, no piden ni tienen conciencia de su necesidad, constituyéndose la actividad quirúrgica como la de mayor carga estresante entre los profesionales de la salud.

Se darán cuenta que en nuestro sector de salud, los aspectos psicológicos del paciente no solo atañen al psicólogo, también el médico, la enfermera, y todo el personal paramédico mayor tiene que contar con conocimientos psicológicos acerca de su objeto de estudio: el hombre sano, el enfermo, la familia, la comunidad, la institución hospitalaria, etc., en dependencia del nivel de salud en que se encuentre y de forma interrelacionada todas ellas, así como interrelacionadas a otros sectores sociales, además. El ser humano es una unidad biopsicosocial y como tal, para atenderlo con calidad, es menester tener conocimientos de ese vasto mundo de lo biológico, psicológico y social que se enmarca en una persona de forma individual y en el modo de vida de un grupo en particular.

La/s persona/s reacciona ante las situaciones de su vida, y la enfermedad es una de ellas, donde la reacción se traduce, en muchas ocasiones, en alteraciones psicológicas que dependen

del problema de salud que tenga la persona pero también de su personalidad, sus estilos de afrontamiento y las demandas concretas que le impone ese momento de su vida, matizado por toda su historia personal; por tanto, el médico y el equipo de salud no atienden a un órgano enfermo sino a una persona enferma, lo que determina la necesidad, en el personal de salud, de contar con conocimientos acerca de lo subjetivo de las personas de forma particular para el éxito del proceder en atención de salud.

He ahí el valor y la importancia cotidiana de la labor psicológica, y del uso de los instrumentos de evaluación para precisar diagnósticos y tratamientos más coherentes con la situación de cada persona.

No obstante lo dicho el desarrollo de la Psicometría en nuestro país, como rama de la Psicología, no cuenta aún con el desarrollo y la fuerza necesaria para dar lugar a la validación y normación de los instrumentos psicológicos con que trabajamos, y crear los nuestros. Necesidad que se acrecienta cada día más, dado el papel que juega la realidad social en la determinación de las características psicológicas del hombre.

En síntesis, el estudio de los instrumentos de evaluación psicológica, tanto en lo que respecta a la creación de nuevos instrumentos de evaluación, como al perfeccionamiento de los existentes, es un campo fascinante de trabajo en la Psicología. Resulta indispensable, para la labor de evaluación y la toma de decisiones en relación a hipótesis diagnósticas, proyección de tratamientos y para poder fundamentar nuestras investigaciones científicas, que los instrumentos de medición que utilizamos estén validados para la población.